

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 294 (Extra) La Habana, lunes 6 de marzo de 2017)

La Prensa en Cuba: Sigue el debate

El Caso Ravensberg

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías

Sumario

El “caso” Ravensberg

- Las agresiones de la ignorancia por Rogelio Manuel Díaz Moreno (3)
- Me amenazan con romperme los dientes si sigo escribiendo por Fernando Ravensberg (6)
- Declaración sobre amenazas al periodista Fernando Ravensberg (7)
- Un cocuyo para Fernando Ravensberg por Ahmed Correa Álvarez (8)
- El caso Ravensberg por Esteban Morales (11)

Do; Artículos recientes de Fernando Ravensberg

- Por un uso responsable del agua por Fernando Ravensberg (13)

- La revolución digital de Cuba por Fernando Ravsberg (15)

El Cíclope Tuerto

- La Enemistad de los oportunistas por Roque Dalton (17)
- La Libertad por Rosa Luxemburgo (17)
- Inteligentes e ignorantes por Bertrand Russell (17)

El caso Ravensberg

El ignorante pretencioso es como el cobarde que para disimular su miedo da voces en la sombra

José Martí

Las agresiones de la ignorancia por Rogelio Manuel Díaz Moreno *(Havana Times)*

El tono agresivo de la blogosfera cubana que se acostumbra a identificar con el oficialismo se ha intensificado estos últimos meses. Incitan de la manera más grosera a la violencia contra un prestigioso periodista, Fernando Ravensberg. Incluso un proyecto tan rojito como La Joven Cuba (LJC) es calificado de enemigo, por el “pecado” de defender una mínima autonomía.

La tendencia represiva evocada constituye una preocupación legítima. Significa otro retroceso en el propósito de hacer valer el derecho, de toda persona de este país, a ser honrado y a pensar y hablar sin hipocresía. La ignorancia que demuestra esta última campaña es otro factor de preocupación.

La ignorancia fue un factor esencial en las purgas del estalinismo. Azuzó las quemadas hitlerianas de libros. Infligió hondos dolores en nuestra tierra, durante el malhadado Quinquenio Gris. La ignorancia no es solo una cuestión de desconocimiento; es también una actitud de menosprecio, de rechazo del diálogo. Este tipo de ignorancia se complace en pisotear y subyugar a quienes, en legítima ley, tienen tantos derechos de participación como cualquier otra persona.

Así vemos, por ejemplo, que Javier Gómez Sánchez considera que se puede despotricar contra el “centrista” Harold Cárdenas, de LJC. Argumenta que a Miguel Aldama, Manuel de Quesada y Salvador Cisneros Betancourt se les considera y nombra como enemigos, ya que el padre de la Patria, Carlos M. de Céspedes, los nombró así. Así que nadie se crea a salvo de su iracundia.

Nos parece evidente que Gómez Sánchez no tiene mucha idea de quiénes son aquellos de los que habla con tanta ligereza. Asumamos que Aldama, aparte de sacrificar la mayor fortuna existente en Cuba en su época, por el ideal independentista, no hiciera otra cosa digna de mérito. Veamos, sin embargo, qué hay de los otros.

Gómez Sánchez, actualmente a la sombra de Iroel Sánchez, debería haberse dado cuenta solo. Iroel Sánchez, ahora director del proyecto *La Pupila Asombrada*, encabezó previamente otra iniciativa, de valor, la enciclopedia Wiki cubana *Ecured*. Gómez Sánchez podía, al menos,

haberse preocupado por lo que dice *Ecured* de Quesada y de Cisneros Betancourt.

Según *Ecured*, Quesada fue uno de los potentados camagüeyanos envueltos en conspiraciones independentistas, bastante antes de 1868. Por aquel ideal, arriesgaron sus patrimonios y se enfrentaron al mismo régimen que les permitió acumularlos. Descubierta, Quesada tuvo que escapar del país.

Como libertad es un buen motivo en cualquier parte, Quesada se unió a otra lucha anticolonial. Participó con el ejército de Benito Juárez en la lucha contra el invasor francés, y su comportamiento fue evaluado como honroso en grado sumo.

El alzamiento cubano de 1868 lo encuentra en el extranjero. Quesada organiza y desembarca en la primera expedición que reciben los insurrectos cubanos, con una cantidad impresionante de fusiles, cartuchos, un cañón y otros pertrechos. Participa activamente en acciones militares contra el ejército español y sostiene una meritoria labor organizativa de las tropas y su retaguardia.

Por desacuerdos con el mando de la República en Armas, fue depuesto. Nuevamente se dirige al extranjero y, desde la emigración, organiza más expediciones de apoyo. En esos trajines se gana las expresiones de reconocimiento del mismo Carlos M. de Céspedes, siempre según *Ecured*. Una de esas expediciones fue capturada y casi todos sus integrantes fusilados. Entre ellos, figuraba el hijo de Manuel Quesada. Años más tarde, el padre muere en el exilio, sin haber claudicado nunca.

Salvador Cisneros Betancourt, por su parte, también nació en cuna privilegiada. Con título de Marqués de Santa Lucía y todo, su actitud fue decisiva para que se produjera el alzamiento de los patriotas camagüeyanos en Las Clavellinas. Participó, asimismo, en acciones militares, en las que fue herido.

Fue elegido para los cargos de mayor significación en la República en Armas por parte de sus compañeros, y por algo sería. Rechazó resueltamente el pacto del Zanjón, que dio por terminada aquella guerra. Regresó a la lucha en 1895, y volvió a ser elegido para la más alta magistratura. Acompañó a Antonio Maceo y Máximo Gómez durante parte de la campaña de la Invasión a Occidente. Cumplido su término presidencial, continuó al lado de las fuerzas independentistas hasta el fin de la contienda.

La conocida intervención de Estados Unidos impidió que Cuba asumiera una plena independencia. La iniciativa estadounidense de la Enmienda Platt convirtió a nuestro país en una especie de protectorado. Cisneros Betancourt desempeñó durante años, hasta su muerte, el papel de ferviente opositor a apéndice tan doloroso.

Toda esta información se encuentra en *Ecured*. Y, sin embargo, ningún otro asociado del proyecto *La Pupila Asombrada* se preocupó ni intentó matizar los denuestos de Gómez Sánchez contra estos patriotas. Hoy en día, el nombre de Cisneros Betancourt lo ostenta, al menos, algún que otro centro escolar, como modesto reconocimiento a una insigne trayectoria. A pesar de que Gómez Sánchez diga lo contrario, a mí me fue muy fácil comprobarlo con una búsqueda trivial.

¿Tuvieron conflictos estos destacados hombres, entre sí, ante Céspedes? No es sorprendente, con las fuertes personalidades que todos ellos tenían. Ignacio Agramonte también los tuvo. José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo también tuvieron roces peligrosos, como sabe todo el mundo. ¿Tuvieron defectos, debilidades humanas? Eso no impidió que prevaleciera el mutuo respeto. Al final, se lograban reunir todos los que ponían, en primer lugar, a la Patria, conscientes de la importancia de aportar, cada uno, al propósito común.

Vemos, no obstante, con cuánta facilidad el oscurantismo lanza fango contra figuras históricas. Aplastar proyectos e iniciativas de la ciudadanía contemporánea, por más honestos y sinceros que sean, no les despertará el más mínimo escrúpulo. Contar con información contraria a mano no los detiene, no les interesa. La amenaza burda, la represión, son sus armas. Y la ignorancia es su fuerza, como bien se manifiesta en la obra literaria *1984*.

Los orishas de la cultura cubana afrodescendiente tienen, en cambio, un adagio muy interesante: *Aunque la mentira corra cien años, la verdad en un día la alcanza*.

Me amenazan con romperme los dientes si sigo escribiendo por Fernando Ravensberg

En varios blogs “revolucionarios” como *La Mala Palabra*, *Cuba por Siempre* e *Isla Mía*, este último de la periodista Norelys Morales, acaba de aparecer un artículo sobre los problemas del transporte, escrito por un tal Félix Edmundo Díaz, que termina con una fuerte amenaza contra mi persona. Lo transcribo:

“Quiero transmitirle una idea a un colega: Fernan, léase Fernando Ravensberg, ¿de verdad tú crees que puedes vivir en Cuba despotricando de mi pueblo?, ¿No crees que es hora de que te vayas pa'l coño de tu madre y empieces a escribir en “Cartas desde USA” o en “Cartas desde España”? ¿Por qué no le haces una visita a Uribe o a Peña Nieto y escribes “Cartas desde Colombia” o Cartas desde México”?, vaya, solo pa' ver si algún 'paramilitar' (¿autodefensas?) o algún 'zeta' te da una patada en la ingle y te saca los güevos por las orejas... Desde aquí, en Cuba, es fácil porque sabes que nadie te va a secuestrar, desaparecer, torturar o matar, pero no estamos obligados a permitirte vivir y despotricar en nuestro suelo. Por eso mi oferta para ti es sencilla: ¡Múdate de país o 'habla fino'!, recuerda que a tu edad los dientes no vuelven a salir y los implantes de piezas dentales son carísimos...”.

Acaban de dar un paso más en el nivel de insultos, retoman la solicitud de expulsión y, sobre todo, es la primera vez que me amenazan directamente con una golpiza si no comienzo a “hablar fino”. No es casual, hace poco comentaba que los extremistas pueden ganar y evidentemente este texto demuestra que están envalentonados.

Estoy convencido de que si el gobierno cubano no les pone un freno el próximo paso será pasar de las amenazas a los hechos, es el camino de los extremistas de derecha y de izquierda: te silencias tú mismo por temor o te silencian ellos por la fuerza.

Mi respuesta la tomo de José Martí: “¿Habré, como me aconseja / Un corazón mal nacido / De dejar en el olvido / A aquel que nunca me deja? / ¡Verso, nos hablan de un Dios / Adonde van los difuntos: / Verso, o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos!”.

Declaración sobre amenazas al periodista Fernando Ravsberg *(Havana Times)*

Nota de prensa

El colectivo del boletín SPD (Socialismo Participativo y Democrático) sigue con atención la campaña de desprestigio e intimidación que despliegan contra el periodista Fernando Ravsberg algunos voceros del oficialismo, que ha llegado hasta la amenaza de agresión física.

Ante esta situación, manifestamos nuestra preocupación por la integridad personal de Ravsberg y demandamos que las autoridades correspondientes actúen de oficio contra este tipo de amenazas pública a fin de evitar males y consecuencias peores para el amenazado y el amenazador.

Estos hechos evidencian que en el mundo del oficialismo cubano existe la equivocada, condenable, absurda, contraproducente y contrarrevolucionaria percepción maniquea de que se puede y debe actuar mediática y físicamente para acallar el pensamiento opositor, disidente o diferente, lo cual viola la constitución vigente y las leyes que protegen la integridad personal.

La libertad de expresión ejercida responsablemente para analizar, criticar y proponer modificaciones sobre cualquier aspecto relacionado con la realidad cotidiana cubana y sus instituciones políticas, judiciales y de todo tipo es un derecho inalienable de todo ciudadano reconocido en la Carta de Derechos Humanos. Su preservación es responsabilidad de cada uno de los gobiernos.

Un cocuyo para Fernando Ravsberg por Ahmed Correa Álvarez (*Havana Times*)

Yo no conozco a Fernando Ravsberg, pero hay más de una cosa que compartimos. En el actual contexto, en el que le han sobrado los insultos y consejos estomatológicos, es necesario hablar de esas cercanías. Tanto como él, yo soy migrante. Y hay necesidades que deben ser atajadas antes de que transmuten en costumbre generalizada.

No es la primera vez que la opinión que disiente de Fernando, apela a su origen rioplatense para deslegitimar sus posiciones. Las unas veces más discretas que otras. Y está bien disentir. Es deseable. Pero lo que no podemos permitirnos, lo que amerita todo el desprecio, es la discriminación en cualquiera de sus formas, incluyendo la xenofobia.

En medio de nuestras carencias cotidianas, la bondad y la solidaridad ha sido parte de nuestros grandes tesoros. La Revolución Cubana de 1959 podrá ser cuestionada desde muchos lugares, pero haber acogido niños y jóvenes saharauis, haberles abierto las puertas de nuestras escuelas y nuestras casas, va a salvar para Cuba afectos amigos de manera permanente. Nelson Mandela entendió eso perfectamente.

Poco de su pasado conoce quien invoca al *pueblo* para descalificar a Fernando por su origen. Mucho debe nuestra historia a nombres como Gómez, Reeve, Guevara. Y bien ha hecho el sentido común en olvidar en ellos la palabra horrible de “extranjero”. Pero no es mi intención realizar comparaciones desproporcionadas. En especial, porque eso sería validar una idea ampliamente debatida frente a las migraciones internacionales: eso es, que las y los migrantes resultan titulares de derechos y, por tanto, legítimamente incorporados en las sociedades de destino, si son útiles en los términos de la racionalidad económica y las políticas de desarrollo.

Varios ejemplos lamentables en Latinoamérica nos confirman que la xenofobia no es un patrimonio del norte frente al sur.

Yo pudiera apelar a mis antepasados nacidos en la Isla para defender la condición de quienes están en la posición de Fernando. Pudiera decir que en nombre del fragmento inmaterial, que de Cuba y de la *cubanía* me corresponde, le concedo el derecho a continuar hablando, y defender su opinión en temas tan públicos y trascendentales como el diseño de políticas económicas o la calidad del pan que le corresponde por la circunscripción en la que reside. Pero eso sería defender la posición de quien valida la xenofobia detrás de la legitimidad de la pertenencia nacional.

Si yo pudiera concederle algún derecho, eso me haría a mí monarca, y a él súbdito con algún derecho. Pero más allá de lo anterior, lo que interesa destacar es que para defender los derechos en la posición de quienes como él o yo, vivimos el lugar del extranjero, basta reafirmar la condición

fundamental de lo humano, sin apelar -como magistralmente hace el nuevo presidente estadounidense-, a derechos de identidad nacional.

Ridícula aldeanía vanidosa la de quienes descalifican la opinión de Fernando recurriendo a su origen nacional. Porque mucho más trascendental que los destinos estilográficos de los símbolos nacionales, es entender que la disputa global de los nacionalismos contemporáneos pasa por el hecho de que no se conviertan en la legitimación de los muros y la exclusión, en especial de los necesitados.

Poco habría que reparar si la reacción absurda estuviese limitada a la intimidación estéril de quienes tienen más tiempo que palabras. Lo verdaderamente grave es que este tipo de discursos encuentren un mínimo de sostén en el sentido colectivo. Si para algo vale la intransigencia, es justamente para ejercerla en contra de la intolerancia y la discriminación, en cualquiera de sus formas; no solo por Fernando, sino también por migrantes cubanas y cubanos que hoy hacen frente a dinámicas de discriminación en lugares distantes. Los límites vergonzosos de nuestro tiempo, se confirman de manera dramática en la negación de ingreso a refugiados sirios, afganos o somalíes.

Poco de su pasado conoce quien invoca al pueblo para descalificar a Fernando por su origen. Mucho debe nuestra historia a nombres como Gómez, Reeve, Guevara.

En estos tiempos de cambios y reformas en Cuba, hay cosas que no podemos permitirnos. Y la xenofobia, como la discriminación racial, la misoginia, la homofobia, y cualquier forma de discriminación, merecen toda la guerra, en especial en el contexto que vive el país.

“Con un cocuyo en la mano/Y un gran tabaco en la boca/Un indio desde una roca/Miraba el cielo cubano.”

En estos versos sobre Hatuey y Guarina, el tunero Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, no solo narra desde el siglo XIX la resistencia del cacique frente a los colonizadores ibéricos. Quizás sin pretenderlo, el Cucalambé brindaba, además, una representación móvil, antes que estática, del proyecto nacional cubano.

Quizás convenga reactualizar este ingrediente para oponerlo a entendimientos cosificados de lo nacional, en especial por la función de apropiación que brinda la noción de cosa. Después de todo, la enunciación posesiva y paternalista de la idea de *nación* o de *pueblo*, según el caso que nos compete, ha sido un reiterado recurso en el que se confirma la naturaleza artefactual de la nación que señalaran autores como Eric Hobsbawm.

Este mismo ejercicio, desplegado no solo en Europa y Estados Unidos, sino también en varias naciones del llamado sur global, viene siendo uno de los signos del momento político que actualmente vivimos. Y sus

efectos dañinos pueden auscultarse en el *Brexit*, en el fenómeno Trump, en la situación actual de miles de refugiados, pero también en la vergonzosa sentencia 0168/13 del Tribunal Constitucional de República Dominicana contra población haitiana o descendiente de esta.

Varios ejemplos lamentables en Latinoamérica nos confirman que la xenofobia no es un patrimonio del norte frente al sur. De tal forma, que la única mudanza que cabe forzar en este tema es la del fundamentalismo nacionalista que camufla la xenofobia en el nombre del pueblo.

Yo no conozco a Fernando. Pero ojalá tuviéramos más periodismos ciudadanos como el suyo

El caso Ravensberg por Esteban Morales

Como se diría en buen cubano, hace tiempo ya “que me la tienen pelada” con el caso de este periodista, que lleva más de 20 años viviendo en Cuba; tiene hijos, mujer, familia, en fin, es en la práctica un ciudadano de este país.

El que tenga algo serio contra Ravensberg, que me lo diga, porque yo soy revolucionario y no quiero hacerle daño a la Revolución.

No le debo favores a Ravensberg, pero debo decir, que cuando me quitaron la militancia del partido por un artículo que no gustó a cierto nivel, me botaron de la Mesa Redonda y me sacaron del Noticiero matutino de la televisión, el único periodista que tuvo la valentía de escribir sobre mi caso fue este señor, al que conocía personalmente.

Si al final descubro que Ravensberg es un agente del enemigo, a lo mejor me hago una autocrítica; digo a lo mejor, porque en algún momento a mí me trataron igual y nadie se hizo una autocrítica cuando descubrieron que había sido un error.

Yo, además, debo tener problemas ideológicos, porque hasta ahora no he leído un solo artículo de este periodista, al menos de los publicados en Cuba, que no me haya gustado. Hasta los más picantes, incluso me encantan, porque en este país sobra gente a la que hay que ponerle “ajicitos” “en salva sea la parte”, para que se muevan y cumplan con su deber. Y los artículos de Ravensberg se los pintan para esa gestión.

Pero lo de Ravensberg ya no tiene nombre, hace poco, la vicepresidenta de la UPEC se dio el lujo de hacer insinuaciones contra él y ahora, más recientemente, en su blog, una periodista, que no se si ya ha logrado acumular la calidad periodística que tanta falta nos hace, se da el lujo hasta de amenazarlo. Esto se me está pareciendo a Centroamérica, con la única diferencia de que no los asesinan en la calle.

La UPEC por su parte respondió que como Ravensberg era extranjero no le fue posible aceptar la denuncia del periodista. Algo, la verdad, que se me parece un poco a la xenofobia que les criticamos a otros. ¿Así que Ravensberg por ser extranjero no tiene derecho a que la UPEC lo defienda? ¿Querrá decir esto que hasta podrían matarlo y no pagarlo? Por menos que eso, la UPEC le ha retirado el carnet a un miembro de su gremio. Creo que los compañeros de la UPEC debieran asesorarse con un abogado constitucionalista.

Claro, cuando Ravensberg escribe lo hace con la valentía que debieran tener algunos de los nuestros. Dice las verdades, sean malas o buenas y critica todo lo que considera debe ser criticado. Eso, sin dudas, choca con una epidemia que siempre hemos padecido, donde el virus, más bien las bacterias, de las verdades a medias, las ausencias de información y la metástasis de la adulonería, combinadas con la apología, están acabando con nosotros.

Nuestras deficiencias informativas son de tal magnitud, que llegamos hasta a proteger a los corruptos. Apenas informamos sobre estos hechos y las caras de los corruptos no aparecen por ninguna parte.

Digo, con toda sinceridad, que lo dejemos tranquilo, que solo está haciendo su trabajo. Equivocarse puede, como cualquiera, aunque ojalá todos los que se equivocaran lo hicieran por exceso y no por defecto, que resultan ser la inmensa mayoría.

Ravsberg pertenece a esa prensa, donde están la inmensa mayoría de los intelectuales que escribimos, que nunca encontramos espacio en la llamada “prensa oficial”, porque lo que escribimos no gusta; porque nos interesa más estar delante de la noticia que detrás de ella; porque nos mueven los acontecimientos de la vida real, sobre todo decir las verdades; para poder incidir sobre la vida social; porque hacemos críticas para mejorar el País; porque disponemos de una computadora y de un correo electrónico y de algunos accesos a internet, que nadie nos puede quitar.

Además, aconsejo que cuando Ravsberg escriba un artículo que no sea del agrado de alguien, lo que hay que hacer es escribir otro mejor. No amenazarlo.

Do\$ artículo\$ reciente\$ de Fernando Rav\$berg

*Los malos temen por tus garras
los buenos se alegran con tu gracia*

Bertolt Brecht

Por un uso responsable del agua por Fernando Ravensberg (*Cartas desde Cuba*)

La sequía en Cuba podría dejar de ser una crisis y estar convirtiéndose en una enfermedad crónica, como ocurre ya en muchos otros países. La única salida parece ser elaborar una estrategia global que nos permita y obligue a un uso responsable de ese recurso natural.

Sin embargo, el Parlamento cubano pospuso el debate sobre la Ley del Agua, los principales rubros económicos consumidores del líquido crecen sin políticas específicas y por los salideros de las redes y los hogares se pierden la mitad de lo que se bombea.

El gobierno está empeñado en aumentar la producción de alimentos para reducir importaciones, pero la agricultura es justamente la que más consume. Lógicamente, en la medida que se extienden las áreas cultivadas crece el gasto de agua.

Según algunos especialistas, no se trata de reducir la producción de comida, sino de establecer protocolos de riego para cada cultivo, impidiendo el desperdicio. Además de crear mecanismos para rescatar toda el agua de lluvia que se pueda en las fincas.

Las tierras cubanas están extremadamente compactadas, lo cual implica que no drenan al subsuelo lo suficiente. Esto, sumado a las altas temperaturas, hace que una parte de las escasas lluvias que caen en el territorio nacional se evaporen casi de inmediato.

El otro gran consumidor de agua es el turismo. Un visitante extranjero hospedado en un hotel gasta unos 350 litros de agua diario. Lo cual implica que los 4 millones de turistas que llegan a la Isla consumen un mínimo de 1 400 millones de litros cada día.

La economía tampoco puede prescindir del turismo, pero se puede exigir que los hoteles instalen equipos de reciclaje de agua y que rieguen las áreas verdes a primera o última hora del día y no al mediodía, que es cuando se provoca la mayor evaporación.

Se debería también pensar en los planes de desarrollo futuro, en especial la conveniencia o no de crear los tan mentados campos de golf, teniendo

en cuenta que, por mucho dinero que produzcan, son altísimos consumidores de agua dulce.

Otro gran obstáculo para un uso responsable del agua son los salideros en las conductoras, en las redes y en los hogares. Según el Instituto de Recursos Hidráulicos se pierde alrededor del 45% de lo que se bombea. Se provocan así problemas ecológicos, económicos y de salud.

Además de perder el escaso líquido, se gasta en el bombeo el doble del petróleo necesario y hay que sobreclorar el agua para atacar lo que pueda entrar por los salideros. El país gasta mucho y entrega al consumidor un producto con más químicos de lo recomendable.

Aunque el gobierno ya ha iniciado los trabajos, el costo de reparar las conductoras y las redes es enorme, una tarea que la económica nacional tal vez no sea capaz de financiar sola. Se necesita cambiarlo todo, porque el cierre de salideros multiplica la presión sobre las viejas tuberías y se abren muchos otros.

Hay también salideros dentro de las viviendas, los cuales no se arreglarán mientras el valor de una llave de agua equivalga al salario mensual de un trabajador. Hace unos años en La Habana se repararon de forma gratuita los salideros de 2500 viviendas. Habría que pensar si ese camino no resulta más barato a la larga.

La escasez de agua no es un tema sencillo, no me atrevería a apostar por soluciones, porque no tengo los conocimientos necesarios, es más creo que nadie los tiene. Es un asunto para analizar en un grupo científico multidisciplinario que estudie todas las aristas.

Los medios cubanos ya han empezado a hablar de la sequía, lo cual es un paso muy positivo, porque permite a la población visualizar y tomar conciencia del problema. De todas formas, dada su gravedad, tal vez debería tener una mayor presencia mediática.

En cambio, el país sigue tomando medidas superficiales y contradictorias, mientras prohíben la construcción de piscinas conectan el agua en todas las fuentes públicas, priorizando la estética urbana por sobre la protección de un recurso natural cada vez más escaso.

Hace falta una estrategia nacional, que busque recursos para cambiar las redes, que incorpore el problema en todos los proyectos económicos, que selle los salideros domésticos, y que cree una cultura de ahorro en la ciudadanía, porque ninguna escasez será tan terrible como la del agua.

La revolución digital de Cuba por Fernando Ravsberg

(Cartas desde Cuba)

En estos días me puse a ver una serie de “El Paquete” y me encuentro con un capítulo de Black List escenificado en la Isla. Una visión muy estadounidense de Cuba, con una violencia colombiana, policías corruptos al estilo mexicano y una miseria haitiana.

Pensé en la paradoja de mantener un costoso aparato de censura obsesionado con la vigilancia de la TV, las películas, el teatro y los videoclips filmados en Cuba, mientras en los hogares se les cuelan series como esta, que comparten adultos, adolescentes y niños.

La pelea por controlar los materiales culturales, informativos y de esparcimiento de los cubanos ya está perdida. Quienes se dedicaron durante décadas a esa cómoda tarea deberían reciclarse en algún otro oficio con más perspectivas de futuro.

El 60% de los universitarios ya lee en formato digital y más de la mitad no visita las bibliotecas, según un documento del Parlamento. El vicepresidente del Instituto Cubano del Libro, Edel Morales, estima que el 90% de los jóvenes leerá en pantallas en 2020.

Voy a internet y en el portal comercial cubano Porlalive encuentro anuncios que ofrecen “Venta de todo tipo de libros digitales – Sea Ud. quien lea lo mejor!!! – Conozca los nuevos y buenos autores que están saliendo en la actualidad, *no lea solo los que ya conoce*”.

Pero los funcionarios ideológicos no se dan por enterados, siguen vigilando y prohibiendo. Cuentan diplomáticos extranjeros que en las ferias del libro todavía recorren los stands prohibiendo ejemplares, incluso algunos escritos en otros idiomas.

Cuba vive una revolución tecnológica con nuevos fenómenos que convierten en caducas las viejas respuestas. Seguramente, cuando el Papa pidió que Cuba se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba, no imaginó que este proceso se desarrollaría en el ciberespacio.

Las nuevas tecnologías de la comunicación ponen al alcance de los cubanos todos los libros, la prensa y los programas de esparcimiento, sin que nadie pueda impedirlo. Solo queda confiar en que cinco décadas de desarrollo educacional y cultural no fueron en vano.

Prohibir es ya imposible desde que el gobierno, actuando con bastante sabiduría, autorizó a los cubanos el uso de celulares, les permitió el acceso a Internet, creó zonas WIFI por todo el país, legalizó “El Paquete” y dejó el encono contra las antenas parabólicas.

Ahora solo se puede apostar por crear mecanismos que permitan a los ciudadanos utilizar todo lo aprendido para analizar el mundo de una

forma crítica, para que no devoren ideas sin masticar, para que no se conviertan en consumidores pasivos.

Desde la primera educación habría que enseñar a pensar y no a repetir lo que nos dicen. Que sea cantera de una universidad en la que el hombre valga más por sus propias observaciones que por las aprendidas, tal y como enseñaba José de la Luz y Caballero.

Se podría apostar por una televisión más educativa, lo cual no necesariamente quiere decir aburrida. Una TV en la que se retomen los programas de crítica de cine o literaria, en los que no existan temas tabús y lo único prohibido sea la censura y la superficialidad.

El problema -¿o tal vez debería decir la ventaja?- es que es imposible desarrollar un espíritu crítico en la ciudadanía y limitarlo solo a lo que viene de fuera. Irremediablemente, esa mirada profunda servirá también para analizar lo que sucede dentro de las fronteras.

Entonces, las reuniones de rendición de cuentas del delegado serán verdaderas asambleas de debate popular. Y en las sesiones parlamentarias habrá diferentes criterios sobre cada tema, sabiendo que la unidad de una nación se teje con las hebras de la diversidad.

Las agujas del reloj avanzan inexorablemente y cada día la censura es más ineficiente. Con una simple VPN o con un proxy se puede perforar mil veces el más férreo de sus bloqueos, sin que nadie tenga capacidad real de tapar tantos agujeros al mismo tiempo.

Es inútil intentar contener el río de información que circula por Internet construyendo diques. La nación ganaría si esos recursos se dedicaran a enseñar a los cubanos a navegar, dándoles las herramientas que les permitan sortear hasta la más engañosa de las corrientes.

